

International Journal of Clinical and Health Psychology

International Journal of Clinical and Health Psychology
Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC)
jcsierra@ugr.es
ISSN (Versión impresa): 1697-2600
ESPAÑA

2006

Andrés A. Fernández-Fuertes / Antonio Fuertes / Ramón F. Pulido
EVALUACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA DE LOS
ADOLESCENTES. VALIDACIÓN DEL CONFLICT IN ADOLESCENT DATING
RELATIONSHIPS INVENTORY (CADRI) - VERSIÓN ESPAÑOLA
International Journal of Clinical and Health Psychology, mayo, año/vol. 6, número 002
Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC)
Granada, España
pp. 339-358

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

redalyc
LA MEMORIA CIENTÍFICA EN LÍNEA
<http://redalyc.uaemex.mx>



Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory* (CADRI) - versión española¹

Andrés A. Fernández-Fuertes², Antonio Fuertes y Ramón F. Pulido
(Universidad de Salamanca, España)

(Recibido 28 de marzo 2004/ Received March 28, 2004)

(Aceptado 6 de julio 2005 / Accepted July 6, 2005)

RESUMEN. En estos últimos años venimos asistiendo a un interés creciente por explorar la naturaleza de las agresiones que se producen en algunas relaciones de pareja de los adolescentes; esto representa un conocimiento necesario para intervenir eficazmente sobre esta forma de violencia a través de programas preventivos. En este contexto se enmarca este estudio instrumental realizado con 572 sujetos de edades comprendidas entre los 15 y 19 años. Se analiza la fiabilidad y validez de la versión en español del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory* (CADRI), una herramienta diseñada específicamente para detectar la presencia de cinco posibles formas de violencia en las parejas de adolescentes: sexual, relacional, verbal-emocional, física y amenazas. En los resultados se aprecia que únicamente el factor Amenazas no es válido en nuestro contexto; por otra parte, en cuanto a los índices de fiabilidad del instrumento, se obtienen datos similares a los de los autores del instrumento original, aunque la

¹ Este artículo es producto de un proyecto de investigación cofinanciado por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León y el Fondo Social Europeo, por medio de la concesión de una beca de Formación de Personal Investigador (FPI). Nos gustaría expresar nuestro agradecimiento al Dr. David A. Wolfe (University of Western Ontario, Canadá) por su valioso asesoramiento para llevar a cabo este estudio, así como a los responsables de los centros educativos en los que se efectuó la recogida de datos y a los propios participantes.

² Correspondencia: Facultad de Psicología. Avda. de la Merced, 109-131. 37005 Salamanca (España). E-mail: aaff@usal.es

consistencia interna de algunas dimensiones no es elevada. Como conclusión se expone que, aunque en líneas generales la versión española del *CADRI* parece ser válida y fiable, sería recomendable reformular algunos ítems para mejorar sus propiedades psicométricas.

PALABRAS CLAVE. Adolescencia. Violencia. *CADRI*. Validación. Estudio instrumental.

ABSTRACT. In recent years, we have noticed increasing interest in analysing the nature of aggressive behaviours that occur in romantic relationships of some adolescents: this knowledge is necessary in order to design effective preventive programs. In this context, this instrumental study was made with a sample of 572 participants between 15 and 19 years old, with the purpose of examining the reliability and validity of the Spanish version of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (*CADRI*); this is a self-report measure which was designed to assess five types of intimate violence in adolescent dating relationships: sexual abuse, relational abuse, verbal or emotional abuse, threatening behaviour and physical abuse. The results showed that Threatening behaviour is the only one factor that is not valid in our context and also that the reliability indices for the different subscales and factors are quite similar to the original instrument, although the internal consistence of any of them are not very high. Finally, we conclude that the *CADRI* Spanish version seen to be reliably and valid overall, but it is recommended that some items should be changed in order to improve its psychometric properties.

KEY WORDS. Adolescence. Dating violence. *CADRI*. Validation. Instrumental study.

RESUMO. Nos últimos anos temos vindo a assistir a um interesse crescente em explorar a natureza das agressões que se produzem em algumas relações de namoro de adolescentes; sendo que este conhecimento é necessário para intervir eficazmente sobre esta forma de violência através de programas preventivos. Neste contexto, este estudo instrumental foi realizado com uma amostra de 572 sujeitos de idades compreendidas entre os 15 e os 19 anos. Analisa-se a fidelidade e a validade da versão em espanhol do *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)*, um instrumento planeado especificamente para detectar a presença de cinco formas de violência possíveis em pares de adolescentes: sexual, relacional, verbal-emocional, física e ameaças. Nos resultados indicam que unicamente o factor Ameaças não é válido na amostra contexto; por outro lado, quanto aos índices de fidelidade do instrumento, obtêm-se dados similares aos dos autores do instrumento original, ainda que a consistência interna de algumas dimensões não seja elevada. Como conclusão expõe-se que, ainda que em linhas gerais a versão espanhola do *CADRI* pareça ser válida e fidedigna, seria recomendável reformular alguns itens para melhorar as suas propriedades psicométricas.

PALAVRAS CHAVE. Adolescencia. Violencia. *CADRI*. Validação. Estudo instrumental.

Introducción

Las agresiones en las relaciones de pareja constituyen una de las formas más frecuentes de violencia en nuestra sociedad (Wolfe, Wekerle y Scott, 1997). En la actualidad son bastantes los aspectos que se conocen de este problema en la edad adulta; sin embargo, esta línea de investigación es todavía muy incipiente en la adolescencia. En 1957 Kanin alertó, por primera vez, sobre la existencia de conductas violentas en las relaciones de pareja de los jóvenes: en su estudio retrospectivo se encontró que un 30% de las mujeres había sufrido agresiones sexuales a manos de sus parejas. No obstante, no sería hasta la década de los años ochenta cuando este fenómeno de naturaleza social comenzó a ser visto como tal por la comunidad científica; a ello contribuyó notablemente el trabajo también pionero de Makepeace (1981). Desde entonces se ha asistido a un considerable incremento de estudios sobre esta población y se han producido avances muy significativos, pero la comprensión de este problema es aún insuficiente (Molidor y Tolman, 1998).

El estudio de la violencia en las parejas de los adolescentes es crucial. Por una parte, en esas primeras relaciones amorosas es dónde van a formarse sus ideas iniciales sobre qué esperar de una relación de pareja y cómo comportarse en la intimidad, algo que va repercutir en su vivencia de la etapa adulta (Dion y Dion, 1993; Furman y Flanagan, 1997); por este motivo, implementar programas preventivos precozmente puede constituir un valioso recurso para intervenir eficazmente sobre este grave problema (González y Santana, 2001b; Wolfe *et al.*, 2003). Por otra parte, también hay que tener presente que este tipo de escenarios conflictivos pueden suponer un serio riesgo para el bienestar psicológico y físico de los jóvenes y, además, afectar negativamente a sus relaciones sociales, entre ellas, las que establecen con los iguales (Sussman, Unger y Dent, 2004).

Muchos profesionales coinciden en señalar que es fundamental que esas primeras experiencias sean positivas, pero esto es algo que desafortunadamente no siempre sucede. En uno de los pocos estudios realizados con jóvenes españoles, se halló que el 7,5% de los chicos y el 7,1% de las chicas reconocieron haber empujado o pegado a su pareja en una o más ocasiones (González y Santana, 2001a). Además, según los resultados de otra reciente investigación, un buen número de adolescentes parecen admitir la existencia de agresiones sexuales en sus relaciones de pareja (Fernández Fuertes y Fuertes Martín, 2005).

Ante la situación que describen estos trabajos, bastante similar a la de otros países de nuestro entorno (Medina-Ariza y Barberet, 2003), puede sorprender la escasez de estudios que aborden este problema en España. En nuestra opinión, es posible que carecer de un instrumento de evaluación adecuado para jóvenes tenga mucho que ver con ello.

De entre las diferentes pruebas existentes, posiblemente las más usadas han sido el *Psychological Maltreatment Women Inventory (PMWI)* (Tolman, 1989), la *Sexual Experiences Survey (SES)* (Koss y Oros, 1982) y, sobre todo, la *Conflict Tactics Scale (CTS)* (Straus, 1979). Inicialmente estas herramientas fueron diseñadas para adultos, algo que ha suscitado las críticas de diferentes investigadores; se argumenta que las relaciones de los jóvenes y las de los adultos muchas veces no son equiparables: suelen

ser muy diferentes en cuanto a duración, compromiso, grado de intimidación sexual y forma de resolver los conflictos (Furman y Wehner, 1997). Por eso, es bastante probable que estos instrumentos no evalúen adecuadamente lo que sucede a estas edades (Molidor y Tolman, 1998). Más concretamente, el *PMWI* sólo analiza la violencia de naturaleza psicológica y la *SES* se centra exclusivamente en las agresiones sexuales, por lo que si lo que se pretende es analizar la violencia entendida en sentido amplio, va a ser conveniente contar con otras pruebas adicionales. En relación a la *CTS*, una crítica importante que se le ha hecho es que, por el tipo de actos violentos evaluados, presenta una tendencia a sobreestimar la violencia femenina y a subestimar la masculina (Ryan, Frieze y Sinclair, 1999). Según White, Smith, Koss y Figueredo (2000), a este sesgo subyace una concepción incompleta de violencia, en la que únicamente se tiene en cuenta la cantidad de actos violentos, sin determinar las circunstancias previas a la agresión o el significado que da la víctima a lo sucedido. De la misma forma, otros autores critican que esta escala no mide determinadas agresiones, como por ejemplo, la coerción sexual (González y Santana, 2001a). Asimismo, White *et al.* (2000) ponen de manifiesto que la *CTS* no establece diferencias entre violencia media y severa, y que subestima algunas agresiones indirectas, como la destrucción de pertenencias de la pareja o simplemente la amenaza de realizar esta conducta. A estas críticas se suman otros autores como Cascardi, Avery-Leaf, O'Leary y Slep (1999); según sus datos, la estructura factorial de la *CTS* no se mantiene en la adolescencia. Wekerle y Wolfe (1999) señalan que es posible que esta conclusión se relacione con el hecho de que en ese periodo del ciclo vital suelen originarse menos agresiones severas. TenVergert, Kingma y Gillespie (1990) van más allá, al considerar que es un problema general de la escala, en la que los factores que la componen no representan verdaderamente constructos teóricos firmemente asentados.

Estas y otras críticas llevan a Straus, Hamby, Money-McCoy y Sugarman (1996) a publicar la *Revised Conflict Tactics Scale (CTS2)*. Esta versión supera muchas de las limitaciones de su antecesora, incorporando otras categorías relativas a la violencia, como acechar (*stalking*) o la coerción sexual. Además, los cambios introducidos van a posibilitar una evaluación más precisa de la frecuencia con la que se producen las agresiones en estas relaciones. A las mejoras de esta prueba subyace, posiblemente, la importancia de evaluar aspectos más específicos de los episodios violentos. En este sentido, actualmente se tiende a considerar que no es suficiente con evaluar las agresiones físicas y/o las sexuales, si lo que se pretende es efectuar un análisis preciso de estas dinámicas violentas; otras formas de violencia, como las agresiones verbales y las amenazas, a menudo ocurren simultáneamente o preceden a aquéllas (Capaldi y Crosby, 1997).

En la adolescencia estos planteamientos cobran, si cabe, una mayor importancia; las agresiones emocionales y las tácticas indirectas de control suelen ser más frecuentes que las agresiones físicas (Jezl, Molidor y Wright, 1996). Por otra parte, estos actos violentos tienden a ser más tolerados por los jóvenes y, quizás por la frecuencia con la que se dan, en ocasiones se llegan incluso a normalizar estas experiencias. Asimismo, Slep, Cascardi, Avery-Leaf y O'Leary (2001) ofrecen una razón adicional para evaluar este otro tipo de conductas: en los estudios con adolescentes, estas agresiones son menos susceptibles al efecto suelo que se produce en pruebas como la *CTS*.

Teniendo presentes estos aspectos, Wolfe *et al.* (2001) elaboran el *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)*. Estos investigadores se basan en la *CTS* y en el *PMWI* pero, sobre todo, en la forma en la que los jóvenes establecen sus relaciones de pareja y en aquellos tipos de violencia que pueden ayudar a discriminar entre sujetos violentos y no violentos. Por eso, según estos autores, este instrumento supera muchos de los inconvenientes de los cuestionarios en los que se fundamenta, como la subestimación de determinados actos violentos, la tendencia a atenuar las diferencias intersexos o las dificultades para diferenciar entre agresiones medias y severas. Este inventario se compone de 25 ítems de naturaleza doble; esto se refiere a que cada elemento está formado por dos sentencias, una relativa a la conducta del que responde (v. gr. “extendí rumores falsos sobre él/ella”) y la otra referida a esa misma conducta, pero observada en la pareja en situaciones en las que discutieron (v. gr. “extendió rumores falsos sobre mí”). Es evidente que los contenidos de las frases del anterior ejemplo aluden a dos aspectos muy diferentes del constructo Violencia (*Abuse*); la primera de las sentencias se refiere a agresiones perpetradas y la segunda a conductas violentas sufridas, ambas en la relación de pareja. Por esta razón, las dos vertientes que encierran los elementos del *CADRI* tienen que ser valoradas de forma separada; esto posibilita obtener dos medidas independientes: nosotros nos referiremos a ellas como Violencia cometida y Violencia sufrida. Llegados a este punto, una aclaración que conviene hacer es que el *CADRI* contiene otros 10 elementos, también de naturaleza doble, que aluden a conductas positivas en la resolución de conflictos. Wolfe *et al.* (2001) consideran que no deben ser incluidos en los análisis, porque tienen una ratio de respuesta muy alta y, además, porque no están muy relacionados con el constructo Violencia (*Abuse*); sin embargo, entienden que deben figurar en los cuestionarios para dar un mayor equilibrio a la escala.

Si se realiza una valoración sobre los instrumentos de medida expuestos, en nuestra opinión, el más conveniente sería el *CADRI*, aunque una prueba como la *CTS2* (Straus *et al.*, 1996) también podría ser adecuada para un estudio con estas parejas. Si finalmente nos decantamos por el cuestionario de Wolfe *et al.* (2001), es por constituir una escala que fue diseñada específicamente para adolescentes y que, por tanto, no necesitaría ser adaptada para trabajar con esta población; además, dado el tipo de preguntas y las formas de agresión que contempla, tal vez es el instrumento más próximo a la realidad de las relaciones de pareja de los jóvenes.

Con estos antecedentes como referentes, el objetivo principal de este estudio instrumental (Montero y León, 2005) lo constituye la replicación del estudio original de validación de Wolfe *et al.* (2001). Para ello, se elaborará una versión en castellano del *CADRI* que, con posterioridad, será sometida a diferentes análisis que permitan conocer si goza de unas buenas propiedades psicométricas en nuestro contexto, tal como recomiendan Carretero-Dios y Pérez (2005).

Método

Participantes

La muestra estaba compuesta por 572 sujetos (véase Tabla 1) seleccionados incidentalmente en cinco institutos públicos de Enseñanza Secundaria de Salamanca. Se establecieron dos restricciones muestrales previas a la participación: tener entre 15

y 19 años de edad, y mantener una relación de pareja actualmente o haberla mantenido en los últimos doce meses. En relación a este último aspecto, creemos que es importante señalar que todos los participantes se refirieron a relaciones de pareja heterosexuales.

TABLA 1. Datos descriptivos de la muestra.

	<i>n</i>	<i>Edad</i>		<i>Edad de la pareja</i>		<i>Situación de la relación</i>		<i>Duración de la relación (meses)</i>	
		M	DT	M	DT	Actual	Finalizada	M	DT
Hombres	238	16,7	1,02	16,4	1,65	31,1%	68,9%	6,6	7,83
Mujeres	334	16,6	1,03	17,8	2,14	46,5%	53,5%	8,8	9,44

Instrumento

El *CADRI* (Wolfe *et al.*, 2001), tal y como se ha señalado, fue elaborado específicamente para detectar la existencia de actos violentos en las relaciones de pareja de los jóvenes. Este objetivo se persigue a través de dos subescalas denominadas por nosotros Violencia cometida y Violencia sufrida, de las que forman parte 25 ítems en cada una de ellas. Esta prueba también alberga otros 20 elementos que actúan como distractores y que, por tanto, no son evaluables. Una escala de rangos constituye la modalidad de respuesta del cuestionario; sus cuatro opciones van desde “nunca” (esto no ha pasado en nuestra relación), categoría a la que se le asigna un valor de cero, hasta “con frecuencia” (esto se ha dado en seis o más ocasiones), etiqueta a la que se le otorga una puntuación de tres. Como propiedades psicométricas más destacables, los autores de la prueba original señalan, refiriéndose exclusivamente a la subescala Violencia cometida ($\alpha = 0,83$), una estructura en la que sus 25 ítems se distribuyen en torno a cinco factores de primer orden: Violencia sexual ($\alpha = 0,51$), Violencia relacional ($\alpha = 0,52$), Violencia verbal-emocional ($\alpha = 0,82$), Amenazas ($\alpha = 0,66$) y Violencia física ($\alpha = 0,83$). Estas dimensiones, tras ser refactorializadas, configuran un único factor de segundo orden denominado Violencia (*Abuse*). Por último, Wolfe *et al.* (2001) revelan un coeficiente de estabilidad de 0,68 ($p < 0,001$) obtenido mediante la aplicación de un test-retest, tras un intervalo de dos semanas. Anexo 1.

Procedimiento

Dado que el cuestionario es autoaplicado, después del proceso de adaptación, se llevó a cabo la recogida de datos por medio de una aplicación colectiva; ésta se efectuó íntegramente en horario escolar. Para ello, se solicitó la participación voluntaria de los alumnos, no sin antes haber garantizando su anonimato. A los sujetos se les indicaba que el objetivo general de la investigación era conocer cómo son las relaciones de pareja de los jóvenes; dentro de este amplio tema, se les decía que una de las partes del estudio consistía en analizar las diferentes formas que podían tener para resolver sus conflictos de pareja, tarea para la que se pedía su participación. Antes de comenzar con la aplicación del cuestionario, se exponía la necesidad de cumplir dos criterios previos a la participación: tener una edad comprendida entre 15 y 19 años, y mantener una relación de pareja en la actualidad o haberla mantenido en los últimos doce meses;

en caso de no tener pareja en la actualidad, debían responder pensando en la relación más larga de dicho periodo. En ambas situaciones, debían ceñirse a lo ocurrido, como máximo, en el último año y referirse siempre a la misma relación de pareja. De los 614 participantes iniciales, en torno al 5% de los sujetos declinaron responder al cuestionario y aproximadamente un 2% fueron rechazados por dejar muchas preguntas sin contestar; de este modo, la muestra total se redujo a los 572 sujetos mencionados anteriormente.

Una vez que se había completado la tarea, realizada en unos 25 minutos, se dedicaban unos instantes a hablarles del Gabinete de Orientación Sexual y de Pareja de la Universidad de Salamanca. Esto se consideró oportuno al entender que quizás al reflexionar sobre estos temas, alguno de los participantes podría ser consciente de determinados aspectos negativos de su relación de pareja y demandar algún tipo de ayuda profesional.

Resultados

Los autores de la prueba original aluden, básicamente, a los resultados obtenidos con la subescala Violencia cometida. Por este motivo, este apartado se articulará en torno a dos secciones principales; en la primera de ellas, se expondrán los datos alcanzados con la versión adaptada y se compararán con los obtenidos por Wolfe *et al.* (2001) en dicha subescala; en la segunda sección, se describirán únicamente los resultados de los análisis de fiabilidad y validez de la subescala Violencia sufrida de la versión española del *CADRI*.

Análisis de la subescala Violencia cometida del CADRI

Análisis factorial

Para determinar la estructura interna de la subescala se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales; asimismo, se estableció como criterio de extracción de factores autovalores iguales o superiores a la unidad. De este procedimiento estadístico resultó una estructura de seis componentes que daba cuenta del 54,23% de la varianza de las agresiones perpetradas. A continuación, se procedió a forzar a una estructura de cinco factores, dada la solución inicial de los autores de la escala original, con el propósito de comprobar si la estructura de la versión española se podía asemejar más a la propuesta por Wolfe *et al.* (2001). Bajo esta segunda condición, la proporción de varianza explicada por los cinco factores era aceptable: algo más del 50%. No obstante, en la matriz de componentes rotados se apreciaba que las dimensiones resultantes no se correspondían exactamente con las definidas por Wolfe *et al.* (2001). El problema básicamente radicaba en que los ítems del factor Amenazas (véase Anexo 1) tendían a distribuirse entre el resto de dimensiones, especialmente en la de Violencia física (véase Tabla 2).

TABLA 2. Comparación entre los pesos factoriales de la prueba original y los de la versión adaptada del *CADRI*.

Item	FACTOR														
	I			II			III			IV			V		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
2	0,28	0,72	0,76												
13	0,61	0,62	0,68		0,34	0,32									
15	0,62	0,63	0,52		0,34	0,51					0,41				
19	0,41	0,71	0,59						0,30						
3				0,43	0,83	0,79									
20				0,72	0,76	0,65									
35				0,45	0,54	0,60									
4		0,32					0,60	0,40	0,51						
7							0,60	0,80	0,66						
9		0,32					0,69	0,46	0,52						
12							0,69	0,52	0,57				0,42	0,30	
17							0,60		0,52				0,69	0,50	
21							0,53	0,57	0,34						
23							0,40	0,65	0,32						
24							0,60	0,64	0,68						
28							0,47	0,68	0,60						
32							0,60	0,45	0,57						
5					0,61					0,40		0,44			0,41
29								0,33		0,42		0,45			0,32
31		0,36	0,33		0,45					0,82				0,45	0,39
33										0,72	0,31			0,64	0,75
8													0,71	0,74	0,64
25								0,45					0,79	0,71	0,78
30					0,47								0,72	0,71	0,58
34					0,30						0,43		0,77	0,59	0,70
I. Violencia sexual II. Violencia relacional III. Violencia verbal-emocional IV. Amenazas V. Violencia física 1. CADRI (original): datos obtenidos sólo con chicos 2. CADRI (adaptado): datos obtenidos sólo con chicos 3. CADRI (adaptado): datos obtenidos con la totalidad de la muestra															

Análisis de fiabilidad

Analizada la consistencia interna de la subescala Violencia cometida y la de las cinco dimensiones en las que se aglutinan sus 25 elementos, podría afirmarse que ésta

no es del todo satisfactoria (véase Tabla 3). Además, a juzgar por los datos alcanzados, entre los índices de consistencia interna de la versión original y los de la versión adaptada, en algunos casos existían notables divergencias.

TABLA 3. Fiabilidad de la subescala Violencia cometida y de sus dimensiones: comparación entre la versión adaptada y la versión original del *CADRI*.

	<i>Violencia sexual</i>	<i>Violencia relacional</i>	<i>Violencia verbal-emocional</i>	<i>Amenazas</i>	<i>Violencia física</i>	<i>Total</i>
α CADRI adaptado	0,56	0,59	0,78	0,53	0,73	0,85
α CADRI original	0,51	0,52	0,82	0,66	0,83	0,83
Items	2, 13, 15 y 19	3, 20 y 35	4, 7, 9, 12, 17, 21, 23, 24, 28 y 32	5, 29, 31 y 33	8, 25, 30 y 34	

Análisis de la subescala Violencia sufrida del CADRI

Tal y como se adelantó, al carecer de datos de la prueba original que permitiesen establecer algún tipo de comparaciones, en esta sección sólo se ofrecerá la descripción de los resultados obtenidos en la subescala Violencia sufrida de la adaptación del CADRI.

Análisis factorial

Siguiendo el procedimiento descrito con anterioridad, se llevó a cabo un primer análisis exploratorio de componentes principales y se adoptó el criterio Kaiser para la extracción de factores. De este modo, se halló una estructura de seis factores que explicaban el 55,1% de la varianza. Sin embargo, teniendo en cuenta que el sexto componente estaba formado por dos únicos ítems que, además, tenían pesos factoriales superiores a 0,30 en otros factores, se procedió a forzar esta solución factorial a cinco componentes; así, se trató de comprobar si la estructura factorial se podría ajustar más a la de la otra subescala. Con esta segunda condición, la proporción de varianza explicada no acusaba un descenso excesivo, al situarse en 51%; además, la estructura factorial resultante, tras una rotación ortogonal, era bastante similar a la encontrada por Wolfe *et al.* (2001) en la otra subescala, con una excepción: la dimensión Amenazas (véase Tabla 4), tal y como sucedía en la subescala Violencia cometida de la versión adaptada.

TABLA 4. Pesos factoriales de los ítems de la versión adaptada del *CADRI*.

<i>Item</i>	<i>Factor</i>				
	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>
2	0,67				
13	0,70				
15	0,68				
19	0,45		0,36		
3		0,82			
20		0,84			
35		0,63			
4			0,54		
7			0,69		
9			0,48	0,31	
12			0,65		
17			0,52		0,46
21			0,39		
23			0,70		
24			0,63		
28			0,48	0,45	
32			0,59		
5	0,49	0,30			
29			0,51		
31				0,66	
33				0,79	
8					0,56
25					0,80
30					0,75
34			0,39		0,63
I. Violencia sexual II. Violencia relacional III. Violencia verbal-emocional IV. Amenazas V. Violencia física					

Análisis de fiabilidad

Los resultados del análisis de fiabilidad de las 25 sentencias que forman parte de la subescala revelaron que, aunque la consistencia interna de la misma era satisfactoria, sólo tres de las cinco dimensiones parecían ser verdaderamente fiables (véase Tabla 5). Tomados en conjunto estos resultados, si se comparan con los de la subescala Violencia cometida de la versión española, se aprecia que son sensiblemente mejores; sin embargo, no se observa una tendencia bien definida en los datos, cuando se contrastan con los de la subescala Violencia cometida de la escala original.

TABLA 5. Fiabilidad de la subescala Violencia cometida del *CADRI* adaptado y de sus dimensiones.

	<i>Violencia sexual</i>	<i>Violencia relacional</i>	<i>Violencia verbal-emocional</i>	<i>Amenazas</i>	<i>Violencia física</i>	<i>Total</i>
α CADRI adaptado.	0,56	0,73	0,79	0,51	0,76	0,86
Items	2, 13, 15 y 19	3, 20 y 35	4,7, 9, 12, 17, 21, 23, 24, 28 y 32	5, 29, 31 y 33	8, 25, 30 y 34	

Estadísticos descriptivos de las subescalas

Para concluir, tal vez sea interesante exponer los estadísticos descriptivos obtenidos con cada una de las dimensiones o formas de violencia, pero, además, estableciendo distinciones en función del sexo y del grupo de edad de los sujetos. Según estos datos, si se tiene en cuenta el posible rango de respuesta, acotado entre las puntuaciones de cero (Esto no ha pasado en nuestra relación) y tres (Se ha dado en seis o más ocasiones), se podría afirmar que la frecuencia con la que parecen producirse agresiones es baja (véase la Tabla 6); no obstante, dado nuestro objeto de estudio y que la duración media de estas relaciones se situó en torno a los ocho meses (DT = 8,88), en nuestra opinión, estos datos no son nada despreciables.

Otro grupo de resultados destacables lo constituyen las importantes correlaciones encontradas entre cometer una determinada agresión y ser víctima de esa misma forma de violencia, sobre todo, en la violencia sexual y en las agresiones verbales-emocionales. Estos datos tal vez están alertando sobre la existencia de patrones de violencia mutua, algo característico de las agresiones que suelen observarse en estas relaciones de pareja (Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992; Gray y Foshee, 1997; Sharpe y Taylor, 1999; Wolfe *et al.*, 2003).

Tabla 6. Descriptivos obtenidos con las subescalas Violencia cometida (VC) y Violencia sufrida (VS) de la versión española del *CADRI*.

n	<i>Violencia sexual</i>				<i>Violencia verbal-emocional</i>				<i>Violencia relacional</i>					
	VC		VS		VC		VS		VC		VS			
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT		
1	Hombres	109	0,36	0,46	0,34	0,43	0,67	0,43	0,71	0,44	0,12	0,40	0,23	0,74
	Mujeres	176	0,15	0,26	0,21	0,30	0,69	0,43	0,62	0,47	0,05	0,20	0,10	0,31
2	Hombres	114	0,30	0,41	0,25	0,36	0,71	0,46	0,75	0,45	0,11	0,30	0,23	0,49
	Mujeres	140	0,20	0,29	0,28	0,40	0,85	0,46	0,74	0,46	0,06	0,20	0,11	0,31
3	Hombres	14	0,36	0,42	0,37	0,49	0,86	0,66	0,88	0,67	0,15	0,31	0,43	0,67
	Mujeres	17	0,21	0,25	0,28	0,39	1,09	0,59	0,96	0,60	0,12	0,23	0,20	0,57
$r_{VC VS} = 0,73^*$				$r_{VC VS} = 0,71^*$				$r_{VC VS} = 0,53^*$						
1. 15-16 años		$*p \leq 0,01$												
2. 17-18 años														
3. 19 años														

n	<i>Amenazas</i>				<i>Violencia física</i>					
	VC		VS		VC		VS			
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT		
1	Hombres	109	0,14	0,28	0,16	0,30	0,08	0,26	0,14	0,33
	Mujeres	176	0,11	0,24	0,14	0,28	0,15	0,32	0,09	0,29
2	Hombres	114	0,12	0,29	0,12	0,25	0,09	0,30	0,12	0,27
	Mujeres	140	0,16	0,25	0,13	0,25	0,16	0,34	0,10	0,31
3	Hombres	14	0,16	0,25	0,21	0,41	0,15	0,32	0,23	0,37
	Mujeres	17	0,21	0,42	0,22	0,39	0,25	0,42	0,13	0,24
$r_{VC VS} = 0,67^*$				$r_{VC VS} = 0,62^*$						
1. 15-16 años		$*p \leq 0,01$								
2. 17-18 años										
3. 19 años										

Discusión

Como valoración general de los resultados alcanzados se podría afirmar que, si se exceptúan dos de las cinco dimensiones (Violencia verbal-emocional y Violencia física), la fiabilidad de los factores de esta versión del *CADRI* es bastante limitada. No obstante, los datos de la consistencia interna de la versión adaptada son bastante equiparables a los de la prueba original. En cualquier caso, esto no evita que los resultados de aquellos trabajos en los que se haya empleado el *CADRI* (Wolfe *et al.*, 2001) deban ser tomados con reservas. Un factor que podría estar influyendo en estos, aparentemente, pobres resultados psicométricos es la variabilidad tan limitada de las respuestas de los participantes: la mayor parte se concentra en torno a las puntuaciones de cero (Esto

no ha pasado en nuestra relación) y uno (Únicamente ha sucedido en una o dos ocasiones). Esto podría llevar a pensar en la posibilidad de que la alta homogeneidad de las respuestas, que proceden de una muestra normal o, al menos, no diagnosticada como un grupo de riesgo, esté enmascarando la verdadera consistencia interna de estos factores. En relación a esta cuestión, también se debe tener en cuenta el escaso número de elementos que forman cuatro de las cinco dimensiones de las subescalas del *CADRI*; según Muñiz (2002), la longitud de un test condiciona sustancialmente su fiabilidad. Sin embargo, estas explicaciones no sirven para rechazar la posibilidad de otro tipo de problemas inherentes al propio instrumento de medida: conviene insistir en que los índices de fiabilidad obtenidos con los elementos que evalúan violencia perpetrada, en la mayor parte de los casos, son bastante cercanos a los ofrecidos por Wolfe *et al.* (2001).

Siguiendo con el análisis de las propiedades psicométricas de la versión adaptada del *CADRI*, figuran los datos que hacen referencia a la validación de constructo. Según los resultados de los análisis factoriales de las dos subescalas (Violencia cometida y Violencia sufrida), las estructuras factoriales subyacentes son muy afines a las encontradas por Wolfe *et al.* (2001), con una salvedad: el factor Amenazas. Ante esta anomalía, presente en ambas subescalas, cabría preguntarse si tiene sentido mantener una estructura factorial de cinco componentes para la versión española de esta prueba. Nosotros consideramos que sí, fundamentalmente por tres motivos a los que pasamos a referirnos brevemente.

En primer lugar, en la compleja tarea de investigar sobre esta temática, sería recomendable emplear una medida sensible a esta forma de agresión, relativamente usual, que suele vincularse con la presencia de otros actos violentos; además, esta dimensión podría ser aún más necesaria en la adolescencia, donde las agresiones indirectas suelen ser mucho más frecuentes que las directas (Wolfe *et al.*, 2001). En segundo lugar, también es necesario valorar que, según diversos estudios con parejas adultas, muchas veces las intimidaciones ejercen unos efectos tan devastadores como las propias agresiones (Orava, McLeod y Sharpe, 1996). Por último, desde un punto de vista teórico, vinculado a finalidades propias de las tareas de investigación, podía ser conveniente diferenciar una amenaza de agresión de una agresión propiamente dicha; por tanto, podría ser útil mantener la propuesta de cinco factores del cuestionario original. Este parecer apunta a la conveniencia de reformular exhaustivamente el contenido y la forma de los elementos que integran este factor.

Otro aspecto, también a considerar, lo constituye el escaso número de participantes que responden afirmativamente a los ítems evaluables. Este hecho tiene varias lecturas no excluyentes; por una parte, se podría pensar que este problema estaría presente en un reducido número de parejas, especialmente si sólo se tienen en cuenta a aquellas agresiones que tuvieron lugar de manera recurrente. Por otra parte, también es posible que esta prueba no sea capaz de discriminar adecuadamente entre sujetos agresores y no agresores o bien, entre diferentes niveles de violencia, algo achacado a otros instrumentos como la *CTS* (Straus, 1979); en este último caso, la existencia de este problema podría derivar de diferencias culturales entre países de habla inglesa y España que una

traducción quizás no podría salvar. Por último, no se pueden obviar otras posibles explicaciones como, por ejemplo, la existencia de una fuerte deseabilidad social en las respuestas de los participantes, un sesgo tantas veces presente en estudios de este tipo (Moffitt *et al.*, 1997; Sugarman y Hotaling, 1997).

Por todos estos aspectos, y ante la necesidad que tenemos de poder contar con una prueba que permita una buena evaluación de este problema, sería recomendable seguir trabajando en esta línea de investigación. Seguramente, esto pasaría por elaborar nuevos ítems y modificar algunos de los existentes, con especial atención en aquellas dimensiones en las que la fiabilidad puede ser puesta en entredicho.

Por último, añadir que, aunque entendemos que la propuesta de Wolfe *et al.* (2001) representa una buena forma de aproximarse al estudio de la violencia, la evaluación de un fenómeno tan complejo seguramente requeriría la utilización conjunta de autoinformes y entrevistas semiestructuradas, algo por lo que abogamos.

Referencias

- Bookwala, J., Frieze, I. H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7, 297-311.
- Capaldi, D. M. y Crosby, L. (1997). Observed and reported psychological and physical aggression in young, at-risk couples. *Social Development*, 6, 184-206.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 521-551.
- Cascardi, M., Avery-Leaf, S., O'Leary, K. D. y Slep, A. M. (1999). Factor structure and convergent validity of the conflict tactics scale in high school students. *Psychological Assessment*, 11, 546-555.
- Dion, K. K. y Dion, K. L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issues*, 49, 53-69.
- Dutton, D. G., Landolt, M. A., Starzomski, A. y Bodnarchuk, M. (2001). Validation of the Propensity for Abusiveness Scale in diverse male populations. *Journal of Family Violence*, 16, 59-73.
- Fernández Fuertes, A. A. y Fuertes Martín, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, 126-132.
- Furman, W. y Flanagan, A. S. (1997). The influence of earlier relationships on marriage: An attachment perspective. En W. K. Halford y H. J. Markman (Eds.), *Clinical handbook of marriage and couples interventions* (pp. 179-202). Chichester: Wiley.
- Furman, W. y Wehner, E. A. (1997). Adolescent romantic relationships: A developmental perspective. En S. Shulman y W. A. Collins (Eds.), *New directions for child development: Adolescent romantic relationships* (pp. 21-36). San Francisco: Jossey-Bass.
- González, R. y Santana, J. D. (2001a). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131.
- González, R. y Santana, J. D. (2001b). *Violencia en parejas jóvenes: análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Gray, H. M. y Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence: Differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 126-142.
- Jezi, D., Molidor, C. y Wright, T. (1996). Physical, sexual, and psychological abuse in high school dating relationships: Prevalence rates and self esteem issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13, 69-87.

- Kanin, E. J. (1957). Male aggression in dating-courting relations. *American Journal of Sociology*, 63, 197-204.
- Koss, M. P. y Oros, C. J. (1982). Sexual Experiences Survey: A research instrument investigating sexual aggression and victimization. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50, 455-457.
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.
- Medina-Ariza, J. y Barberet, R. (2003). Intimate partner violence in Spain. Findings from a National Survey. *Violence Against Women*, 9, 302-322.
- Molidor, C. y Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4, 180-194.
- Moffitt, T. E., Caspi, A., Krueger, R. F., Magdol, L., Margolin, G., Silva, P. A. y Sydney, R. (1997). Do partners agree about abuse in their relationship? A psychometric evaluation of interpartner agreement. *Psychological Assessment*, 9, 47-56.
- Montero, I. y León, O. G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 115-127.
- Muñiz, J. (2002). *Teoría clásica de los tests*. Madrid: Pirámide.
- Orava, T. A., McLeod, P. J. y Sharpe, D. (1996). Perceptions of control, depressive symptomatology, and self-esteem in abused women. *Journal of Family Violence*, 11, 167-186.
- Ryan, K. M., Frieze, I. H. y Sinclair, H. C. (1999). Physical violence in dating relationships. En M. A. Paludi (Ed.), *The psychology of sexual victimization: A handbook* (pp. 33-54). Westport: Greenwood Publishing.
- Sharpe, D. y Taylor, J. K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 31, 165-175.
- Slep, A. M., Cascardi, M., Avery-Leaf, S. y O'Leary, K. D. (2001). Two new measures of attitudes about the acceptability of teen dating aggression. *Psychological Assessment*, 13, 306-318.
- Straus, M. A. (1979). Measuring family conflict and violence: The Conflict Tactics Scale. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.
- Sugarman, D. B. y Hotaling, G. T. (1997). Intimate violence and social desirability. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 275-290.
- Sussman, S., Unger, J. B. y Dent, C. W. (2004). Peer group self-identification among alternative high school youth: A predictor of their psychosocial functioning five years later. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 9-25.
- TenVergert, E., Kingma, J. y Gillespie, M. W. (1990). Dichotomous items and extreme item difficulties: Factor analysis of the Conflict Tactics Scale. *Methodica*, IV, 47-57.
- Tolman, R. M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4, 159-177.
- Wekerle, C. y Wolfe, D. A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19, 435-456.
- White, J. W., Smith, P. H., Koss, M. P. y Figueredo, A. J. (2000). Intimate partner aggression – What have we learned? Comment on Archer (2000). *Psychological Bulletin*, 126, 690-696.

- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*, 277-293.
- Wolfe, D. A., Wekerle, C. y Scott, K. (1997). *Alternatives to violence: Empowering youth to develop health relationships*. Thousand Oaks: Sage.
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A. L., Grasley, C. y Reitzel-Jaffe, D. (2003). Dating violence prevention with at-risk youth: A controlled outcome evaluation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 71*, 279-291.

ANEXO 1. *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory*
(CADRI) - versión española.

A continuación aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a la pareja en la que vas a pensar al responder, que representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, aproximadamente, estos últimos doce meses. Debes indicar con sinceridad cuáles de estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia según el siguiente cuadro:

- **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación.
- **Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.
- **A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.
- **Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses...					
		Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1.	Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.	Acaricié sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él/ella no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Acarició mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.	Traté de poner a sus amigos en su contra.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Trató de poner a mis amigos en mi contra.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.	Hice algo para poner a mi chico/a celoso/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Hizo algo para ponerme celoso/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.	Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.	Le dije que, en parte, la culpa era mía.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me dijo que, en parte, la culpa era suya.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
7. Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado. Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Le lancé algún objeto. Me lanzó algún objeto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Le dije algo sólo para hacerle enfadar. Me dijo algo sólo para hacerme enfadar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Le di las razones por las que pensaba que él/ella estaba equivocado/a. Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón. Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo. Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería. Me forzó a practicar alguna actividad sexual cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos. Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo. Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos. Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Le insulté con frases despectivas. Me insultó con frases despectivas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Discutí el asunto calmadamente. Discutió el asunto calmadamente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
19. Le besé cuando él/ella no quería. Me besó cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra. Dijo cosas a mis amigos sobre mi para ponerlos en mi contra.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros. Me ridiculizó o se burló de mi delante de otros.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Le dije cómo estaba de ofendido/a. Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Le seguí para saber con quién y dónde estaba. Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. Le culpé por el problema. Me culpó por el problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo. Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. Dejé de discutir hasta que me calmé. Dejó de discutir hasta que se calmó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. Cedí únicamente para evitar el conflicto. Cedió únicamente para evitar el conflicto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28. Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a. Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29. Traté deliberadamente de asustarle. Trató deliberadamente de asustarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30. Le abofeteé o le tiré del pelo. Me abofeteó o me tiró del pelo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31. Amenacé con herirle. Amenazó con herirme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32. Le amenacé con dejar la relación. Me amenazó con dejar la relación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
33. Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo. Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34. Le empujé o le zarandeeé. Me empujó o me zarandeeó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35. Extendí rumores falsos sobre él/ella. Extendió rumores falsos sobre mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>